

A.R.D.E.

ACCION REPUBLICANA DEMOCRATICA ESPAÑOLA

AGRUPACION DE PARIS Y NORTE DE FRANCIA

BOLETÍN BIMENSUAL DE INFORMACIÓN Nº III ABRIL Y MAYO AÑO 1968

SUMARIO :

CONMEMORACIÓN DEL 14 DE ABRIL DEL AÑO 1931

PRESENTACIÓN DEL ACTO POR EL Dr. BOIX
PRESIDENTE DE LA AGRUPACIÓN

DISCURSOS PRONUNCIADOS POR LOS SEÑORES :

FERNANDO VALERA
DE LA C.E.N. DE A.R.D.E.

ARSENIO JIMENO
DEL P.S.O.E. Y DE LA U.G.T.

MANUEL IRUJO
DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO

INFORMACIONES, AVISOS Y NOTICIAS

PRESENTACIÓN DEL ACTO POR EL DR. BOIX

Ya hace cerca de 30 años, que en estas mismas fechas, nos reunimos para conmemorar el aniversario de la Segunda República.

Es bien difícil, encontrar un ejemplo tan vivo de Civismo y de Consecuencia Ideológica.

Ello se explica, ello se entiende porque todos tenemos la convicción de que su pérdida, la pérdida de la República, es un episodio nacional, caracterizado por la dominación de lo sensato por la fuerza.

Pero este episodio toca a su fin. Así lo demuestra, la constante re-vuelta que se manifiesta en España y que quiebra en sus cimientos a la fuerza opresora que sufre la Patria.

Espanoles, amigos todos. Vivimos tiempos cruciales que preludian cambios políticos fundamentales en España y en el mundo entero.

Tenemos que incrementar nuestra vigilancia y acercarnos los unos a los otros para formar un bloque compacto, dispuesto hacer prevalecer e imponer los principios que nos son comunes.

La República ! con todo lo que ella tiene y significa de : Paz, Libertad, Democracia y Justicia Social.

VIVA LA REPÚBLICA !

Seguidamente hablo el Sr. Jean Claude HERVE : Président des Jeunesses Européennes.

El Sr. HERVE, que se expreso en francés, hizo un discurso basado en cifras y estadísticas demostrando tener un concepto claro de la situación catastrófica de la economía del régimen.

Relaciono muy hábilmente nuestro problema con las manifestaciones de libertad que se suceden actualmente en el mundo, y que auguran futuros que concuerdan con nuestras aspiraciones.

* * *

TREINTA Y SIETE AÑOS DESPUES

Discurso pronunciado en el gran mitin conmemorativo de la proclamación de la República española, por Fernando Valera, el 20 de abril de 1968.

Es la hora de los Jóvenes.- Por disciplina ocupo hoy esta tribuna. Me lo ordenó la Comisión Ejecutiva de A.R.D.E., y yo obedezco. Sin embargo, permítaseme decir que va siendo hora de que los jóvenes nos reemplazen en la tribuna, trinchera civil, dejándonos a los ya viejos -pronto valetudinarios- el derecho a gozar del bien ganado reposo.

Cincuenta años hace ya que, siendo yo muchacho, subí por vez primera a una tribuna para disertar sobre los movimientos políticos y religiosos de la India moderna, colonia en rebeldía entonces de Inglaterra; y el ocho de diciembre próximo se cumplirán los cuarenta y cinco años de mi primer discurso político, en la ciudad de Carlet, provincia de Valencia, para protestar contra la dictadura del general Primo de Rivera, que hacía apenas tres meses se había implantado en España.

Sin aquella dictadura, acaso no habría intervenido yo nunca activamente en las lides políticas, consagrando los pocos o muchos talentos oratorios con que me dotara la naturaleza, a la disertación social, literaria o filosófica, que cuadraba mejor a la vocación de mi entendimiento. Mas, suprimidas las escasas libertades políticas de que habíamos gozado durante la era constitucional de la monarquía restaurada, el joven que yo era entonces sintió la llamada del deber ciudadano, y bajé a la arena de donde ya no he podido evadirme sacrificando así en aras del patriotismo la vocación social y filosófica que debiera haber sido la razón de ser de mi vida. ¿ No es ya hora, señor presidente y amigo, de que se me releve, y de que otros correligionarios más vigorosos, por más jóvenes, ocupen en lo sucesivo la vanguardia en la tribuna republicana ?

El 14 Abril, lección de Democracia.- El 14 de abril se han cumplido treinta y siete años desde la fecha gloriosa en que España dió una lección de democracia al mundo. No ciertamente la primera. Llenos están los anales de los pueblos hispanos de altísimos ejemplos que acreditan el superior espíritu cívico de nuestros padres y abuelos. Que sea bajo el árbol de Guernica, donde se congregaban los ancianos del pueblo vasco, pueblo de hombres libres que no ha conocido nunca la esclavitud, ni el feudalismo, ni la Inquisición, a pesar de ser, o quizás precisamente por ser tan sinceramente cristiano; que sea en las Cortes medievales de León, Aragón, y Castilla, o en el Consejo de Ciento de Barcelona, o en la gloriosa Generalidad de Valencia, o en el Concilio de Caspe donde los diputados de las naciones que formaban la confederación catalano-aragonesa cubrieron la vacante de un trono e instauraron una nueva dinastía, la dinastía castellana, no por la fuerza de las armas, sino por la persuasión del diálogo; que sea en fin el 11 de febrero de 1873 cuando el congreso de la monarquía liberal, nacida de la gloriosa revolución de setiembre, instauró por los votos de los diputados la primera república, España ha dado pruebas reiteradas y patentes de las altas calidades cívicas de nuestro pueblo. El origen pacífico y legal de las dos repúblicas bien pudiera servir de lección a

Europa, cuyas naciones políticamente más avanzadas, Francia e Inglaterra, no supieron levantar sus modernas democracias sino sobre los cadalsos embadurnados con la sangre de sus reyes.

Que no se nos venga pues, con la monserga de que España es diferente, de que nuestro pueblo no está preparado para la libertad. Los déspotas siempre afirmaron que los pueblos son niños, o esclavos, o bestias de carga, a quienes hay que llevar del ronzal para que no se precipiten por los despeñaderos de la violencia. Porque el 14 de abril es un certificado que la historia extendió, para la eternidad, un certificado acreditativo de que el pueblo español es uno de los más aptos, de los mejor preparados para la democracia, pues que por vías de paz instauró dos veces la república, la organizó en régimen de libertad y justicia y, llegada la hora de la tragedia, supo defenderla contra la subversión interior, la intervención del nazi-fascismo extranjero y contra la no intervención de las pluto-democracias occidentales, con heroísmo por ningún otro pueblo superado.

Y no quiero dejar de corregir aquí el error en que incurrió semanas atrás el corresponsal en Madrid del New York Times, con ocasión de la visita de la ex-reina Victoria. No, Señor Tad Szulc, la reina Victoria, el príncipe y los infantes no huyeron después de una noche de terror hacia la frontera, sino que fueron protegidos por las juventudes republicanas y socialistas de Madrid contra los posibles excesos de las turbas, y escoltados por las fuerzas de orden público del nuevo Estado, mientras que don Alfonso embarcaba en Cartagena, no en un navío de guerra británico, sino en un crucero español que le condujo a Marsella, y el cual tuvo la atención de no arriar la bandera monárquica e izar la republicana hasta que hubo desembarcado el soberano decaído.



La República sigue siendo un ideal del porvenir.— Nuestras conmemoraciones del 11 de febrero o del 14 de abril no nacen de esa inclinación enfermiza de los ancianos a revivir el pasado. "Cualquiera tiempo pasado fue mejor", ha cantado el poeta, y solemos repetir los viejos: ¡En mis tiempos...! Hasta llega el viejo a decir que en su tiempo las mujeres eran más hermosas que ahora. Vana ilusión; las mujeres no han dejado de ser tan hermosas como siempre; soy yo el que he dejado de ser joven y perdido la gracia de contemplar y gozar su hermosura...

No; nosotros no tenemos la manía arcaizante del ayer; sino que vivimos y obramos con vocación de futuro. Nuestra rememoración de las gestas pasadas no es sino como el vuelo o la carrera que el atleta toma para que sea más poderoso su salto o su lanzamiento.

Esta diferencia hay entre el tradicionalista y el revolucionario, que para el tradicionalista el pasado es todavía presente, y aun propende a ser futuro, y eternidad; mientras que para el revolucionario el pasado, la historia, el recuerdo, no son sino el impulso dialéctico de que cada generación ha menester para dar el salto hacia el porvenir.

El hombre es un ser histórico. El único ser que hace historia. Y el que llevado del infantilismo mitológico, del adanismo, que ahora pasa por ideología revolucionaria, irrumpe en la vida como Adán en el Paraíso, creyendo que el mundo comienza con él y desligándose de la experiencia histórica de la humanidad, imagínase

ser un revolucionario, y no es más que un niño o un primitivo. Ni siquiera un salvaje o un bárbaro, pues que éstos, a su manera, se sienten vinculados por los tabúes, supersticiones y costumbres de la tribu o de la horda, a la experiencia colectiva de la sociedad.

En el tomo II de las Obras de Mao Tse Tung, se lee este pensamiento entresacado de un discurso que pronunció en 1930: "El partido que pretenda dirigir un gran movimiento revolucionario, sin teoría revolucionaria, sin conocimiento de la historia, sin una comprensión profunda del movimiento en la realidad, nunca podrá alcanzar la victoria". En efecto, el primer deber, el inexcusable deber de una generación que entra en la historia para revolucionar la sociedad, es decir, para agitarla y llevarla constructivamente hacia una mayor libertad y justicia, ha de ser estudiar la realidad presente, en función del movimiento histórico que la forjó, y con la perspectiva de la creación futura .

Pues bien, así concebimos nuestra tarea la generación impetuosa que en 1931 instauró la segunda república. La república era para nosotros la revolución española. La revolución en el auténtico sentido de creación de un orden nuevo, más justo, perfecto y libre que el orden heredado de las generaciones que nos precedieron.

Creación, forja, tarea constructiva. Ni el iconoclasta, ni el incendiario, ni el terrorista, ni el asesino, son revolucionarios; sino máscaras que usurpan los emblemas, los estandartes, los himnos, y las ideas de la revolución para arrastrarlos por el cieno del crimen social, padre de la tiranía. Sólo merece llamarse revolucionario el que posee un pensamiento constructivo y tiene, además, el ímpetu creador que es menester para convertir en espléndida realidad social su pensamiento. Así como no hay edificio sin arquitecto, ni máquina sin ingeniero que traizen los planos conforme a las leyes de la mecánica y calculando las resistencias de los materiales, así no hay revolución sin una filosofía que presida las tareas creadoras del orden nuevo.

Imitad al escultor -enseñaba hace 1800 años en Alejandría el filósofo Plotino a sus discípulos-, imitad al escultor que cuando ha de esculpir la estatua de una Venus, comienza por concebir, lo primero, la idea o forma perfecta del cuerpo desnudo de la mujer, y empuñando luego el martillo y el cincel, golpea con arte y tesón la piedra dura, hasta que logra, al fin, infiltrar en el mármol, que es materia, la imagen ideal que llevaba en el pensamiento.

¿Cuál era el ideal que nos impulsó a los hombres de la generación que implantamos la segunda república, que preparamos y realizamos la gloriosa jornada del 14 de abril de 1931? Los organizadores de este acto lo han resumido muy bien en unas cuantas palabras, en la octavilla con que ha sido anunciado: conmemoración de la proclamación de la república, que es la historia, el pasado; solidaridad con los obreros y estudiantes españoles, que son el presente; para crear lo que en 1931 era porvenir y en 1968, sigue siéndolo: la república.

¿Qué es la república? La república es, dice la octavilla: democracia, libertad, justicia, bienestar del pueblo y grandeza de la patria. Cinco ideas que contienen toda una filosofía y constituyen todo un programa.

Democracia y Pueblo.- Definiciones.- Lo primero DEMOCRACIA, poder del pueblo. Aunque etimológicamente, en sus orígenes, en Grecia donde fueron concebidos el sistema y la palabra, significó más bien poder de los pueblos, oi demoi tes Atikes, los demos del Atica que, al confederarse, formaron la ciudad de Atenas. Ellos decían las Atenas, con el mismo sentido que nuestros clásicos decían las Españas. Brindo al señor Irujo, que también estudió griego en Salamanca con don Miguel de Hunamuno, la curiosidad de comprobar esta flamante etimología: los demos, las Atenas, las Españas.

Lo primero, democracia, poder del pueblo. Pero entendámonos, el pueblo o los pueblos, no la horda ni el público, ni las turbas, ni el rebaño; el pueblo, es decir, la comunidad de hombres libres, de ciudadanos -y en una democracia moderna todo hombre llegado a la madurez es libre y ciudadano- organizados en instituciones: familias, sindicatos, municipios, asociaciones de todo género, para ejercitar sus derechos y cumplir sus deberes.

Los regímenes totalitarios han prostituido la idea de pueblo, identificándolo con el rebaño, o con los batallones uniformados de camisas pardas, azules, negras o rojas; el rebaño que unas veces bala y otras berrea: Heil Hitler!, Duce, Duce!, Franco, Franco, Franco!. ¡Eso no es el pueblo!

Ni es pueblo la muchedumbre congregada, con amenazas o halagos, en los espectáculos de masas, sin otra función que la de desfilar, aplaudir y obedecer a sus tiranos. Ni es pueblo la turba desencadenada, sin orden ni ley, a merced de los instintos primarios de la bestia humana, para entregarse impunemente, anónimamente, al crimen y al saqueo. Oclocracia llamaban los griegos, según Aristóteles, a esa forma de caos político, oclocracia o gobierno de las turbas, que precisamente es la antítesis, usurpación o corrupción de la democracia o gobierno del pueblo.

No; el pueblo no grita, ni berrea, ni muge, ni ruge, ni bala. El pueblo, que está formado de hombres libres, de ciudadanos, de seres racionales, habla en las urnas del sufragio, con el lenguaje grave y solemne de la votación popular, para designar a las autoridades legítimas que le representen.

No hay poder legítimo, sino el que mana de la libre expresión de la voluntad del pueblo, de la soberanía nacional, que no cabe tampoco confundir con el deseo o el capricho aislado de cada uno de nosotros ni de los grupos en que militamos, pues la soberanía nacional, en buena doctrina democrática, quiere decir la voluntad colectiva de la sociedad que todos formamos, organizada en la república.

Y sin libertades iguales de todos los ciudadanos, claro es que no hay democracia, ni legitimidad, ni deber moral de acatamiento a los poderes constituidos. Por algo en la Declaración inicial de los Derechos del Hombre figura la resistencia a la opresión -el desacatamiento y rebeldía a las autoridades ilegítimas- como uno de los cuatro derechos -y deberes- esenciales de la persona humana.

Las concentraciones de grandes masas de súbditos privados de derechos, nada valen ni significan, como fundamento de la legitimidad del poder. Cuando los demócratas españoles del interior y del exilio, reunidos bajo los auspicios del Movimiento Europeo, aprobamos en 1962 la que se ha llamado Declaración de Munich -el único acto de la oposición que ha sacudido hasta sus cimientos las estructuras

del régimen franquista- las autoridades organizaron por toda España aparatosas concentraciones de masas para desagaviar al Caudillo. Dícese que en una de ellas celebrada en Valencia destacaba entre el bramido de las aclamaciones una voz poderosísima, digna de un faraute o pregón antiguo, dando vivas al Caudillo, tan estentóreos que llamó la atención de los que ocupaban la tribuna presidencial. Mandaron a buscar el gritador e hicieronle subir al estrado para felicitarle. Era un churro como se llama en Valencia a los serranos descendientes de Aragón; un anciano casi octogenario, chaparro y arrugadito.

- "Es admirable que a sus años conserve Vd. ese vozarrón", dicen que comentó una de las autoridades.

- "Ah, pues ahora soy viejo y no valgo para nada. Tenían que haberme oído Vds. treinta años atrás, el 14 de Abril, cuando gritaba viva la república.

La historia se non è vera è ben trovata. Y es que los espectáculos de masas, como los plebiscitos amañados, como las elecciones celebradas manejando alternativamente el látigo y el bocado, la amenaza y el soborno, no significan nada, ni en el mejor de los casos expresan otra cosa que el contagio de un entusiasmo artificial, y pasajero, y prefabricado, que en modo alguno cabe confundir con la expresión de la voluntad popular en unas elecciones libres.

Después de treinta o más años de vivir España sometida al régimen de la mentira, de la propaganda única del Estado, ya no se puede hablar de asuntos públicos sin esclarecer previamente el sentido de las palabras. Precisa reinventar el método del Tcheng-Ming que el filósofo chino Kwan-Tse explicaba hace más de veinticinco siglos. Hay que aplicar a cada cosa y a cada idea su verdadero nombre.

En efecto, cuando al franquismo se le gastaron, con el uso y el abuso, las palabras del barroco vocabulario falangista, y sobre todo después que al cerrarle la Declaración de Munich las puertas de Europa, el régimen ha intentado sobrevivir usurpando el lenguaje de la libertad y vistiéndose, disfrazándose más bien, con los atavíos de la democracia, no es posible entender nada de lo que pasa en España sin aplicar el método del Tcheng-Ming, dando a cada cosa su verdadero nombre.

La democratización que no es tal democracia.- Porque la democracia y la libertad en la España de Franco, no son cara, sino careta, o antifaz debajo del cual se esconde el rostro canceroso, granujiento y repugnante de la tiranía de siempre, feroz como siempre, aunque reblandecida ahora por la chochez, la corrupción y el miedo al despertar de la conciencia pública.

Con los franquistas, incluso con los arrepentidos que antes eran falange y ahora comienzan a ser legión, cuesta mucho trabajo entenderse, porque hablamos lenguajes distintos. Para nosotros el pan de la libertad es pan de trigo candeal, y el vino de la democracia es zumo de uva; nosotros llamamos al pan pan, y al vino vino, y tiranía a la tiranía, y crimen al crimen. Y allí se estiran y retuercen y tergiversan las palabras, las ideas y las instituciones, hasta confundir la economía nacional con la hucha del usurero, la Iglesia de Dios con la despensa del cura, y la soberanía política con la hegemonía de una casta militar que, a falta de más gloriosas empresas, acometió hace treinta años la abominable de conquistar, ocupar, sojuzgar y esquilmar a su propia patria.

Cuando yo estudiaba alemán, recuerdo haber leído en el libro de temas una curiosa anécdota que se cuenta acaeció al rey Federico el Grande de Prusia, que como seguramente sabéis, tuvo la ocurrencia de organizar una guardia real de gigantes. Como no había en Alemania bastantes gigantes para nutrir su guardia, se enviaban reclutadores por todos los países de Europa. Tenía el rey la costumbre, cuando advertía la presencia de un nuevo soldado de la guardia, de plantearle tres preguntas, siempre las mismas y por el mismo orden: ¿cuánto tiempo estás a mi servicio?, ¿qué edad tienes?, ¿te satisfacen el trato y la soldada?

El capitán de la guardia enseñaba a cada gigante extranjero a contestar en alemán a las tres preguntas de ritual. Pero un día, en que el nuevo soldado era un andaluz, Federico el Grande tuvo la ocurrencia de cambiar el orden de las preguntas, entablándose entre el rey y el gigante este absurdo diálogo :

- ¿Qué edad tienes?
- Seis meses, Señor.
- ¿Cuánto tiempo estás a mi servicio?
- Veinte años, Señor.
- O tu o yo estamos locos.
- Ambos a dos Señor.

Algo así nos acaece ahora a los viejos republicanos con las nuevas generaciones formadas en el manicomio nacional del régimen franquista: no nos entendemos, porque hablamos lenguajes diferentes, Cuando nosotros decíamos en 1931, y decimos hoy, democracia, decíamos una cosa tan clara como la que proclama el artículo primero de la Constitución republicana:

"España es una república democrática de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de libertad y justicia.

Los poderes de todos sus órganos emanan del pueblo.

La república constituye un Estado integral, compatible con la autonomía de los Municipios y las Regiones.

La bandera de la república es roja, amarilla y morada."

En la neodemocracia en que se está diluyendo, sin enmendar sus vicios originales, la tiranía franquista, el poder es anterior y ajeno al pueblo, es un don carismático que el Caudillo recibió por gracia de la Providencia, siquiera esta vez el Espíritu Santo no descendiera como en la Pentecostes de Jerusalem, con la forma de una cándida e inofensiva paloma, sino entre las chilabas de los mercenarios africanos o sobre las alas de los aviones bombarderos de Hitler y Mussolini.

Un poder carismático que, cicatera y parsimoniosamente, comienza a ceder algunos girones de su autoridad a beneficio de las nuevas instituciones de la mal llamada democracia orgánica. Complicado dispositivo este de la democracia orgánica que Franco ha montado tal vez para dar satisfacción a esa diplomacia internacional de farsantes vestidos de lavita, y que consiste en suma en una serie de organismos emanados, directa o indirectamente, del propio Jefe del Estado, o de sus lacayos, turiferarios y sicofantes, y cuya sola función es acreditar la confianza que el Caudillo sigue teniendo en sí mismo y de la que sólo piensa responder ante Dios y ante la historia.

En un viejo libro oriental de la literatura sánscrita -escrito muchos siglos antes de que Homero cantara en su Iliada las hazañas de los helenos- se lee

que un viejo sannyasin o asceta hindú, retirado a las soledades nevadas de los Himalayas, había comprendido y aprendido el lenguaje de las aguas y oído murmurar a los manantiales y torrentes: "vamos, vamos corriendo hacia la mar para que la mar no se seque."

Y en tanto el mar, caldeado por los rayos del sol, exhalaba de su seno inagotable las nieblas y las nubes que se remontaban por su propia ingravidez al cielo, y empujadas por los vientos penetraban tierra adentro, hasta las cimas de los montes, donde cuajaban en inmensas masas de nieves perpétuas que, al derretirse, alimentaban el caudal de todos los manantiales, torrentes, arroyos y ríos, los cuales en su ignorancia henchida de soberbia seguían murmurando: "Vamos, vamos corriendo a la mar para que la mar no se seque."

Pues así, en la sociedad humana, todas las instituciones, todos los poderes, emanan del océano inextinguible del pueblo. Y los gobernantes -carismáticos o no- que en su soberbia se imaginan ser fuente original de poder, se asemejan a los torrentes y arroyos de la parábola hindú que creían alimentar al mar, cuando conceden al pueblo migajas de libertad y piltrafas de soberanía.

Los poderes pasarán. Todos los poderes. Pasará el Caudillo, y sus jefes, y sus falsas instituciones, y sus Cortes de amenistas, y su Iglesia farisea y simoniaca; pero España permanecerá, y su pueblo seguirá emanando nuevas instituciones, nuevos poderes, nuevas Cortes alguna vez representativas de la verdadera voluntad nacional, y -¿ por qué no? - nueva Iglesia libre y purificada por la caridad y el sacrificio, a la manera como el mar exhala eternamente de su seno las nubes y las nieves que alimentan a todas las corrientes de agua sobre la tierra.

Lo que España necesita, lo que España quiere, lo que Europa reclama de nosotros, no es democratización, sino democracia. Ni democratización aparente del Movimiento, ni instauración por éste de una monarquía sin el consenso previo y explícito de la voluntad nacional y que, por su origen espurio, estaría condenada a ser la continuidad del actual régimen.

A nadie engaña la comedia de la democratización, y menos que a nadie a los propios españoles que, ya que no puedan expresar de otra manera su indignación, lo hacen con burlas y cuchufletas. Hay en la ley orgánica de las nuevas Cortes hasta diez estamentos de donde salen las diez clases de procuradores; diez estamentos que no son sino diez caños de una misma fuente: la designación del jefe del Estado. El artículo segundo de la nueva ley distribuye los diez estamentos en otros tantos apartados que por ir encabezados por el orden de las letras del alfabeto, de la a) a la j) ha sido bautizado por el pueblo madrileño con el nombre del abecedejotario.

Según su procedencia, los procuradores de ese abecedejotario, se llaman gubernamentales, nacionales, locales, profesionales, etc.; pero alguien ha dicho que los más de ellos son digitales, por designarlos el dedo del Caudillo, y los otros sementales, refiriéndose a los viejos cabestros del glorioso movimiento que son ya procuradores vitalicios y por derecho propio.

Libertad, Justicia, Bienestar del Pueblo.- Y cuando nosotros decimos LIBERTAD, queremos decir respeto y vigencia de los derechos inalienables de la persona humana, de todas las personas que formamos la Patria, Libertad de pensar, de hablar, de publicar, de reunirse, de sindicarse, de adorar a Dios los que en El creen, y de no adorarle, sin ofenderle, los que le ignoren.

Libertad del hombre -de cada hombre y de todos los hombres-; porque la libertad del hombre es el fundamento esencial de la soberanía del pueblo. Sin hombres libres todas las formas democráticas, incluso las llamadas populares, libertarias y socialistas, no pasarían de ser otros tantos disfraces de la tiranía.

Y cuando decimos JUSTICIA, queremos significar igualdad política, social y económica. Entiéndase bien, igualdad que no es identidad ni uniformidad, sino equidad.

Los hombres somos diversos y variados, por ley de la naturaleza, y en la rica diversidad de tipos y caracteres humanos consiste el encanto y el estímulo de la vida, y la belleza del universo. La igualdad lo es de opciones y oportunidades, sin privilegios de clase, posición, nacimiento o confesión ideológica o religiosa, de manera que cada cual pueda expresar y desenvolver plenamente su propia personalidad y enriquecer con sus aportaciones el patrimonio común de la patria y de la humanidad.

Y cuando decimos BIENESTAR DEL PUEBLO, manifestamos que las instituciones todas deben orientarse a consolidar la paz pública, el derecho y el deber del trabajo equitativamente remunerado y la seguridad social, de suerte que el pueblo pueda consagrarse alegremente a crear los bienes económicos de que se nutren el Estado y la sociedad.

Porque es el hombre, y no el Estado, quien crea la riqueza, siquiera en la complejidad de la vida moderna sea precisa una ordenación racional de los esfuerzos, un plan nacional de producción, distribución y consumo, para evitar el despilfarro y asegurar el mayor rendimiento y la más justa distribución de la riqueza.

Mas la diferencia entre el plan de una economía autoritaria y el de una economía libertaria o socialista, es que en la primera, el plan se formula por y al servicio de las castas privilegiadas, detentadoras del poder político, y en una economía libertaria o socialista son los propios elementos de la producción -aconsejados sí, pero no dominados por los tecnócratas- los que trazan el plan, por y al servicio de la sociedad y del hombre.

Grandeza de la Patria.- Y GRANDEZA DE LA PATRIA. Sí, de la patria. Porque nosotros también somos patriotas, y aspiramos a ser dignos de las pasadas glorias de nuestra España, y a crear con nuestro afán y sacrificio nuevas e inmarcesibles glorias venideras.

Toda la política republicana se orientaba ayer y se orientará mañana a dar a cada hombre y a cada pueblo de la península una patria, y una patria grande. Grande no por el imperio, que pasó para no volver, sino grande por la virtud, por el ejemplo, por la cultura, por la pasión creadora que, cuando sea libre, embargará a un pueblo alegre, incansable, pacífico y generoso.

¡Patria!, fatherland. tierra de nuestros padres. La etimología del vocablo define bien el contenido del ideal de patria: tierra de los padres. Una patria supone una tierra y una tradición. Ital-ía, tierra de los italos; Inglaterra, tierra de los anglos; Irlanda, tierra de los Irlandeses, etc.; Hispan-ía, tierra de los hispanos, es decir, una realidad material, un territorio geográfico, en el que las generaciones que nos precedieron acumularon una civilización plasmada hoy en huertos, campos y jardines, fábricas y talleres, hogares, templos, instituciones, leyes y costumbres, lenguas, cánticos y monumentos, es decir, tradiciones.

Nadie tiene patria si no participa en el tesoro de la tradición nacional, materialmente en los bienes económicos, y espiritualmente en el patrimonio de la cultura. El esclavo, el pordiosero, el mendigo, el desheredado, no tiene patria, pues que carece de patrimonio; es un apátrida en todos ^{los} países de la tierra. Sólo el ciudadano, el hombre libre, posee una patria.

Ese profundo sentido tenía la divisa que antaños lanzara el gran profeta republicano don Joaquín Costa: DESPENSA Y ESCUELA. Quería decir que hay que llevar a la despesa del español la parte proporcional y equitativa que le corresponde del patrimonio económico nacional, y hay que abrirle de par en par las puertas de la escuela, desde la parvular hasta la superior, técnica y universitaria, para que por sus propios méritos y talentos tenga acceso al patrimonio cultural que constituye el alma permanente de España. Y sólo entonces podrá decirse que el español ha recobrado su patria.

Eso quiso hacer, eso estaba comenzando a hacer, con las imperfecciones y tropiezos propios de toda obra humana, pero con la voluntad apasionada e inquebrantable de acertar, la república que nació el 14 de Abril de 1931, como una aurora de esperanza -la frase es del general Franco-: devolver al español su patria, una patria grande.

Por eso, porque el pueblo sabía que la república llevaba inherente a su ser la promesa de esa patria, la instauró en 1931 con sus votos, la defendió en 1936 con raudales de su sangre, en la epopeya civil más grandiosa de la historia contemporánea, y ha seguido laborando para restaurarla en este largo exilio de casi treinta años, y en ese no menos trágico y prolongado silencio de allende el Pirineo, que hoy comienza a ser rumor y muy pronto será sinfonía del futuro renacer de España.

Cuando después de la tormenta veáis brillar una estrella en el cielo, no preguntéis su nombre: se llama la Esperanza, ha cantado un poeta mexicano. Este despertar de la conciencia civil de que dan testimonio los estudiantes rebeldes, los profesores dignos, los trabajadores, los intelectuales, hasta los jóvenes sacerdotes de la nueva España, es el resplandor de la estrella de la Esperanza que nos anuncia, para muy pronto, la restauración definitiva de la libertad, de la democracia, de la república.

Paris, 20 de abril de 1968.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. ARSENIO JIMENO

Ciudadanos:

Empezaré haciendo la casi siempre temible afirmación de que seré breve.

Si conmemoramos con insistencia y fervor la República del 14 de abril no será por complacernos en la contemplación de años preñados de esperanza. Si la melancolía es el placer de estar triste, la nuestra tiene más graves motivaciones, aunque no estemos muy seguros de que la izquierda española, de dentro y de fuera, no haya sido dominada por las ilusiones más que por el razonamiento.

No queremos decir que sea menester renegar de lo que fuimos y de lo que hicimos. Al contrario, estamos legítimamente orgullosos, pero el pasado es ya historia y para no convertirnos en estatua de sal, como la mujer de Loth, debemos mirar hacia adelante, y si hemos sido juguetes de los acontecimientos durante un cuarto de siglo, debemos preparar nuestro ánimo y el de los demás a dominar los acontecimientos.

Somos republicanos, pues no hay posibilidad de ser socialista sin ser republicano, pero sin un adarme de romanticismo declamatorio. No es el sentimentalismo el que nos lleva a declarar sin ambages que la situación de España reclama urgentemente una solución republicana abierta a todas las audacias de transformación económica de la sociedad, sino la preocupación predominante de evitar a nuestro país una nueva guerra civil incubada por el franquismo.

Sí, ya sé que se habla hoy de complots de coroneles y que hay cola en las antecámaras de don Juan y hasta se habla de personalidades socialistas que atravesando los Pirineos y embozados en la clásica capa de conspirador, entran en la ronda palaciega.

Ni niego, ni afirmo que dada la urgencia de una solución, haya coroneles y comandantes preocupados en jalonar con las armas el porvenir inmediato de España. Pero que nadie se equivoque pensando que los socialistas podemos tener un lenguaje para la galería y otro en antecámaras o cuartos de banderas, en el caso improbable de que haya entre nosotros socialistas subdesarrollados mental y moralmente, que no los hay.

Ni el P.S.O.E. ni la U.G.T. apoyará, respetará, ni acatará régimen alguno que no sea expresión legítima de la voluntad popular.

Ni por acción, ni por omisión, se nos encontrará en componendas, ni mascaradas.

La soberanía reside en el pueblo. El deber de todos, de todos, cualesquiera que sean nuestras respectivas concepciones políticas, es facilitar al pueblo el ejercicio de su soberanía. Ese derecho solamente lo niegan las dictaduras, los opresores, los que desprecian y temen, al mismo tiempo, al pueblo.

Nadie debe esperar que nuestras organizaciones hipotequen esa soberanía popular en tratos y contratos iniciados y formulados en conspiraciones de rebotica, en cancillerías interesadas o en cámaras más irreales que reales de unos pretendientes en permanente edad de pretender aunque no de merecer.

Cualquier clase de concesiones en este sentido, con la falsa ilusión de acelerar el retorno de la libertad, sería puro papel mojado, pues la clase obrera no refrendaría semejantes cambalaches.

Para nosotros, el problema es complejo y, como todos, difícil. No creemos que la democracia en España sea posible conformándonos con meros cambios políticos o sustitución de etiquetas. La democracia en España debe fundamentarse en profundos cambios de estructura que hagan imposible el retorno del canibalismo político. El colectivismo agrario es posible y deseable en casi media España y puede ser el cimiento de una audaz transformación económica que garantice el desarrollo armonioso de la democracia haciendo imposible todo desgarrón sangriento.

No pedimos que nadie abandone sus preferencias, sino que analicen la situación y se pronuncien en función de la misma. Nosotros tenemos las muestras que todo el mundo conoce. Nos pronunciaremos por una Confederación republicana de nacionalidades ibéricas para terminar con un centralismo absorbente y estéril, cuyo mejor resultado ha sido anemiar al país entero cultivando y reforzando la maldita planta del caciquismo. Un Estado-Saturno, devorador de sus propios hijos, disfrazado de Estado-Providencia es tan perjudicial como una dispersión que nos condenara a ser pequeños satélites girando en torno al poderoso del momento.

Bien seguro, nos pronunciaremos por la Libertad, por la Democracia y por el Socialismo.

La democracia política es un imperativo urgente y vital, no privativo de una minoría sino de todos los españoles dispuestos a dilucidar sus diferencias con limpias e incruentas normas civiles. Por ello adquirimos en nuestro último Congreso el compromiso ineludible de "convocar a todas las organizaciones políticas y sindicales auténticamente democráticas, a una confrontación de opiniones, a formular conjuntamente una táctica y una doctrina común, y crear el organismo representativo de toda la opinión democrática, capaz de dar a España una solución equilibrada que evite las temibles consecuencias de un vacío político ante la rápida disgregación del régimen actual."

Esa y no otra es la tesis que todo socialista debe mantener. Cualquier otra postura comprometerá la palabra de éste o de aquel pero no del Partido Socialista Obrero Español.

Hay que convocar, confrontar, formular y crear. Solamente así dominaremos los acontecimientos y comenzaremos una nueva etapa histórica más fecunda que las anteriores.

Seremos fieles a la generosa república del 14 de abril construyendo otra República pareja en generosidad y superior en músculos.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. IRUJO.

Vengo a esta tribuna para hacer oír la voz de catalanes y vascos, asociándola a las fuerzas representativas de la democracia republicana española para conmemorar la proclamación de la República del 14 de abril de 1931. Lo mejor que tuvo aquel día es lo que dejó como símbolo para la historia: la República de todos y para todos; la república abierta a todos los hombres y mujeres de la ciudadanía, a todos los pueblos del Estado, con alientos de universalidad, la República que es de todos y que al cuidado de todos se confía.

También yo, en la representación que ostento, me dirijo a todas las fuerzas democráticas aquí representadas, con el corazón y los brazos abiertos. La república es el contenido de la democracia. Es verdad que hay países europeos que pueden ser democratas con la monarquía; pero aparte el hecho evidente de que la monarquía es una institución caduca destinada a pasar a los anaqueles de la historia que fué, la libertad y la democracia no son conceptos abstractos mas que en los libros; en la realidad se hallan encarnados; y la historia nos muestra que la democracia y la monarquía, hasta el presente, se han mostrado incompatibles; que si aspiramos a una vida democrática real y auténtica, no podemos volvernos de espaldas a nuestra propia experiencia sino que aprendiendo de ella, afirmarnos en nuestra condición republicana, llamando a todos a que participen en ella, como expresión auténtica de la democracia.

El orador catalan Sr. Sans ha sido impedido a última hora de poder venir, por intervenir en otro acto similar celebrado en Bruselas. Ha enviado sus cuartillas. Creo que lo mejor es leerlas. Desenvuelve la tesis de la República como expresión de la libertad de los hombres y de los pueblos. Oiganla en sus propios textos. (lee el texto).

Por asociación de ideas, lo que Sans dice, como lo que hace poco habeis oído a Jimeno cuando definía la política del Partido Socialista Obrero Español como Confederación republicana y social de nacionalidades ibéricas, trae a mi recuerdo la actitud de las fuerzas democráticas asociadas en Unión de Fuerzas Democráticas, socialistas, republicanos, democratas cristianos y vascos, con ocasión del anunciado viaje a España del canciller alemán y de su ministro de negocios extranjeros. Lee el texto. No podemos aceptar sin protesta la manifestación de insolidaridad que supone el que representantes de países democráticos vayan a cumplimentar al tirano de El Pardo para contribuir a afianzar el régimen de dictadura totalitaria al que tiene sometido al país, ocupado por su propio ejercito encarnado en el general Franco.

Hemos escuchado a Hervé y hacemos votos por que los Estados Unidos de Europa sean una realidad cuanto antes, superando los ingentes obstáculos que se oponen al desarrollo de tan generosa y trascendental idea. En este mismo orden de cosas quiero recordar a todos los que durante el lapso de tiempo que va desde que celebramos aquí mismo el 14 de abril de 1967 hasta hoy, han caído en el cumplimiento de su deber. Son muchos los que los refugiados vamos dejando en nuestro camino: vamos muriendo, como los árboles en frase del poeta: de pié, en el tránsito de nuestro exilio. Hace unas semanas nos reunimos un grupo de amigo en la tumba de Largo Caballero. Y allí recordamos a todos nuestros caidos, Prieto, Azafia, Martinez Barrio, Negrin, Casares, Barcia, Giral, Machado --y la cita no es exhaustiva:

me limito a mencionar las figuras más señeras, reconociendo a cuantos debo silenciar el mismo derecho a nuestro cordal reconocimiento—, como a los Presidentes de Cataluña y Euzkadi, Aguirre aun hace poco tiempo, como a los arrancados en este suelo por la gestapo para ser fusilados por los piquetes de ejecución de Franco, Companys, Zugazagoitia, Cruz Salido, como al Delegado de Euzkadi en Nueva York, Galindez, secuestrado en plena calle de Nueva York para ser asesinado en Santo Domingo por Trujillo. Pero la lista no se ha terminado. Y este último año quiero señalar dos figuras de grandeza personal e histórica, ampliamente representativas de la democracia que nos reúne aquí a todos para servirla: una es del exterior, el general Herrera, ejemplo de lealtad, consecuencia y patriotismo, que todos conocéis; otra Manuel Gimenez Fernandez, catadrático, intelectual, hombre político destacado, Presidente de Unión de Fuerzas Democráticas y de Unión Demócrata Cristiana, que se negó a salir de España cuando era llamado con insistencia, concretamente a la preparación del Concilio Vaticano, porque, en una democracia, el pasaporte es un derecho ciudadano, pero en una dictadura totalitaria, el pasaporte es un favor del tirano. Pido para todos nuestros caídos en el año, dentro y fuera de los confines del Estado, un minuto de silencio. Todo el auditorio se levantó y lo guardó, dedicando después nutrida y prolongada ovación a los dos hombres cuyos nombres cuya cita y relación había sido hecha.

Queremos esa confederación republicana de nacionalidades ibéricas que con tanta emoción proclamaba hace unos momentos Jimeno repitiendo el programa del Partido Socialista Obrero Español, con federación republicana, de carácter social y ampliamente democrático. Dispuestos a no olvidar las enseñanzas de nuestra propia experiencia y a no confiar en quien no merezca confianza, afirmamos no obstante, que, como dije al comenzar, tenemos el corazón y los brazos abiertos a todas las coincidencias, a todos los afanes, a todas las manifestaciones de solidaridad humana de la que es encarnación la República. República de todos y para todos, sin exclusivas, sin guetos, sin afanes de venganza o de revancha, con ánimo constructivo, con afán de superación. Iremos al cambio de las estructuras económicas que garanticen la realidad de una república social, no para vengar conductas, sino para afirmar la justicia y para hacer real nuestra condición democrática.

Y tenemos derecho a suponer que el día del término de nuestra odisea está próximo. Son muchos los bulos que corren. Entre los bulos hay no pocas relaciones de hechos ciertos, que concurren a poner de manifiesto que los días de la dictadura totalitaria franquista se acercan a su término. Me refiero al Aberri-Eguna de San Sebastián. Como sabéis todos, los vascos celebramos el Aberri-Eguna, el Día de la Patria, el Domingo de Pascua de Resurrección. El Día de la Patria es de todos los vascos. Y a su celebración concurren todos los demócratas vascos, cristianos, liberales, republicanos y socialistas. Los años anteriores se celebró en Guernica, Vergara, Vitoria, Pamplona. Este año ha tenido lugar en San Sebastián. Todos sabéis porque la prensa lo ha relacionado, que San Sebastián era una plaza puesta en estado de guerra. Fueron llevados los helicópteros de la base de la Rota, las lanchas rápidas de la base de El Ferrol, los servicios policíacos más eficaces en 120 vehículos motorizados, jeeps, tanques y transportes, que días anteriores desfilaron por Vitoria, Alsasua, Zumarraga, Beasain, Tolosa, Andoain y San Sebastián, para hacer saber a los vascos que la fuerza represiva del Estado convertía la bella ciudad donostiarra en plaza sitiada, con empleo de todos los recursos militares de tierra, mar y aire. Burgos y Zaragoza concurren con sus tanquetas y su caballería a completar la fuerza represiva. Y todo esto, queridos amigos, se ha movilizó para impedir una manifestación pacífica, de corte gandiano, en cuyo desarrollo no hubo nunca otra violencia observada que la de la policía, pero ni un disparo,

ni una resistencia activa a la policía, ni una pedrada dirigida contra las llamadas fuerzas del orden. Cuando de tal manera se pierde el equilibrio funcional por la policía, por el Gobierno, para dar lugar a hechos como el relacionado, existe el derecho de deducir que el régimen se tambalea, tiene miedo de su propio ser y de su propia historia, sus días están contados y el momento de nuestra victoria mucho más cercano.

Desde esta tribuna llamo al sentido de responsabilidad de todos, para que el entusiasmo del triunfo no nuble la nobleza de nuestros afanes. Seamos dignos de poder aclamar la república como lo hicimos aquel memorable 14 de Abril de 1931, ofreciendo al mundo el testimonio de la elegancia de una democracia madura, digna de sí misma y de los altos valores que se afirman y se mantienen cuando se aclama la democracia y la república.

.....

CARTA ENVIADA POR EL SR. JOSEP SANS DE LA E.R.C.

Ciudadanos de todos los pueblos integrantes del Estado español :

Henos aquí, de nuevo, congregados para conmemorar el 14 de abril de 1931, una de las fechas más memorables del calendario histórico de los pueblos españoles. Fecha, en que los diferentes pueblos peninsulares supieron expresar libremente su voluntad democrática y, mediante la única fuente de derecho verdadera, el sufragio universal, directo y secreto, manifestaron de manera indiscutible sus esperanzas en un régimen de libertad, de democracia y de justicia social, simbolizado en la REPUBLICA, Estado de Derecho, a base parlamentaria y de elección popular y ciudadana.

La historia catalana lleva consigo mismo la reafirmación continua de estas primicias. Para nosotros, la libertad está simbolizada en la democracia y la democracia en la República. Desde los tiempos más remotos, la acción de la mayoría de los catalanes ha sido dirigida hacia la consecución conjunta de las libertades para Cataluña y de la libertad para España. En esto no hay duda alguna. Sin libertad en España, Cataluña no conseguirá nunca el conjunto de libertades a las que aspira y a las que tiene derecho. Y sin las libertades en Cataluña, hay que reconocerlo y proclamarlo, nunca podrá decirse que hay libertad en el conjunto del Estado Español.

El 14 de abril de 1931, dos hombres simbolizaron este espíritu. Francesc MACIA y Lluís COMPANYS. Dos hombres que en el seno de una misma formación política, la ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUÑA supieron transformar en realidad lo que la mayoría de nuestro pueblo deseaba.

Companys, desde el balcón del Ayuntamiento de Barcelona, al proclamar la República, simbolizada la voluntad del pueblo catalán de transformar el antiguo régimen, basado en la fuerza y en las prerogativas de clase, en un régimen de soberanía popular y democrática.

Macià, desde el histórico Palacio de la Generalidad, al firmar la proclamación de la República Catalana, como Estado integrante de la República Federal Española, daba realidad a las aspiraciones de los catalanes de disponer de sus destinos

y hermanarlos con los de los demás pueblos integrantes del Estado español.

Macià y Companys, figuras cumbres de la historia contemporánea de Cataluña hacían la demostración de la solidaridad existente entre Cataluña y los demás pueblos de la Península Ibérica, y daban sentido a los principios que inspiraban y continúan inspirando nuestro Partido, y que pueden ser simbolizados por los postulados que siempre hemos defendido, es decir: Libertad para los hombres y para los pueblos; Justicia igual para todos; Abolición de la explotación del hombre por el hombre; Aumento del nivel de vida; Socialización de las fuentes de riqueza naturales para que estén al servicio de todo el pueblo; Participación de todos los ciudadanos en el Gobierno del País.

Estos postulados, estos principios de 1931, continúan siendo, para nosotros, de plena actualidad. Para nosotros, y para nuestros compañeros que se encuentran en el interior del territorio peninsular, el ejemplo de los Presidentes Macià y Companys, las enseñanzas derivadas de su credo político y social, la actuación llevada a cabo para que Cataluña y el conjunto del Estado Español no se encuentren al margen de Europa y del mundo, sino que, al contrario, se integren en las grandes corrientes democráticas modernas, continúan siendo nuestro objetivo y para ellas luchamos.

En el mundo moderno, no se puede vivir aislado. El conjunto español debe intervenir en las transformaciones europeas y mundiales que se están fraguando y consolidando desde el final de la guerra. Pero debemos intervenir en ellas, después de haber conquistado la libertad y el derecho de los pueblos que integran el Estado español, a decidir directamente y libremente de sus destinos. España, los pueblos y los ciudadanos que constituyen la comunidad peninsular, no puede y no debe vivir al margen de Europa puesto que esto equivaldría a renunciar a la expansión económica y al aumento del nivel de vida de los ciudadanos. Al contrario hay que impulsar el deseo de participación, de integración en los organismos europeos que están modelando el Occidente de Europa. Participar en ellos, integrarse en ellos, debe significar devolver a España, a todos sus pueblos, comunidades y ciudadanos, el derecho a proclamarse libres y a actuar como hombres dignos al servicio de la colectividad humana.

La evolución de los acontecimientos en el interior del territorio peninsular; las posiciones tomadas continuamente por los organismos democráticos de estudiantes y por las fuerzas del mundo del trabajo, hacen vislumbrar la aurora de otro 14 de abril, lleno de promesas, de esperanzas y de responsabilidades.

Las fuerzas democráticas que en todos y en cada uno de los pueblos integrantes del Estado español mantienen viva y firma la fe en un futuro más digno, más humano y más libre; que en cada una de sus esferas correspondientes reafirman su presencia y su voluntad de trabajar incansablemente hasta conseguir el triunfo del conjunto de nuestros ideales, son la prueba más tangible que treinta años de falta de libertad no han hecho mella en el espíritu de sacrificio y de combate democrático de los ciudadanos de todos nuestros pueblos.

En lo que se refiere a Cataluña, basta con recordar lo que decía Ventura Gassol en su célebre poema : "Les Tombes Flamejants":

"Fou una pàtria que va morir tan bella,
que mai ningú no la gosà enterrar.
Damunt de cada tomba, hi ha una estrella,
Sota de cada estrella, un català."

Los catalanes demócratas, unidos, organizados, en grupos, partidos o tendencias, al recordar el 14 de abril de 1931, consideran que hay, como entonces, si somos conscientes del momento presente, de sus posibilidades, y de la responsabilidad histórica que nos corresponde, estamos en vísperas de restablecer de nuevo las condiciones esenciales que deben conducirnos, con la reafirmación de nuestras personalidades peculiares y de nuestra fe en los principios democráticos, a que sea realidad la esperanza y el deseo de la mayoría de los ciudadanos de los pueblos del Estado español y que para nosotros, catalanes, está simbolizado en el triángulo que lleva consigo nuestros objetivos principales : CATALUÑA, LA LIBERTAD, LA REPUBLICA.

Josep Sans.

*
* *

INFORMACIONES

CARTA DIRIGIDA AL
Canciller Gobierno Federal Alemán
Bonn

Unión de Fuerzas Democráticas, coalición integrada por Unión Demócrata Cristiana, Acción Republicana Democrática Española, Partido Socialista Obrero Español, Unión General de Trabajadores de España, Partido Nacionalista Vasco, Acción Nacionalista Vasca y Solidaridad de Trabajadores Vascos, le ruega que anule anunciado viaje a Madrid. Como representantes Democracia Española no concebimos que, precisamente en momentos que han de ser decisivos para el porvenir de la Libertad en España, la máxima representación de la Democracia alemana, contribuya a sostener un régimen dictatorial que declara ilegal existencia partidos democráticos, prohíbe formación de Sindicatos libres y no respeta la Declaración de los derechos humanos.

José MALDONADO
Vicepresidente

Rodolfo LLOPIS
Secretario General

17 de abril de 1968

RESEÑA DADA POR EL P.S.O.E.

Los Grupos del Partido y de la U.G.T. de París vienen desarrollando una intensa actividad en el dominio de la propaganda y capacitación del militante, a los actos orales se ha unido la publicación reciente de un Boletín interior de la UGT y otro del Partido, son escasas las posibilidades, tanto morales como materiales, pero se explotan al maximum.

El día 23 de Marzo tuvo lugar la concentración para conmemorar el XXII aniversario de la muerte de Francisco Largo Caballero, en este acto las Juventudes estuvieron a la cabeza de la organización y derrocharon entusiasmos y buena voluntad, los resultados si no llegaron a ser colmo de buenos deseos, si proporcionaron cambios de opiniones y contactos a todas luces provechosos.

Los discursos que se pronunciaron, tanto la noche del 23 como al día siguiente ante la tumba del que fué magnífico dirigente, tuvieron contenido de preocupaciones unos y de emocionado recuerdo otros. La asistencia a ambos actos fué numerosísima, superior en gran proporción a la de años anteriores y es justo destacar que la adhesión de republicanos y de la C.N.T. no fueron puramente simbólicas, tuvo expresiones de sincera compenetración, prueba irrefutable de que existe una irrefrenable ansia de España, visiones claras de realidades y lealtad en las colaboraciones.

Durante la semana del 8 al 14 abril se celebraron los cursillos de capacitación del militante, con una perfecta organización. Al entusiasmo de los asistentes correspondieron la autoridad y los conocimientos del compañero Jimeno para dirigir estas provechosas experiencias, ni un momento de fatiga en unos y otro, para destruir errores, aclarar concepciones y fijar propósitos; no es fácil en un cambio tan radical de ambiente hacerse comprensibles a los ponentes y no aparecer extraños a los cursillistas, cierto que estuvieron bien seleccionados los compañeros que podían decir cosas interesantes, y las dijeron, sin aires de profesores, con naturalidad de familiares que buscan la comprensión, la cordialidad y la coincidencia dentro de las relaciones. El secretario general de Fuerza Obrera, compañero Bergeron, en su intervención, tuvo el lenguaje crudo que correspondía a su personalidad, ¡hasta nos suena bien cuando oímos que se nos fustiga con razón!, hubo pasajes que hasta se hubiera podido apreciar que estábamos orientados por este buen compañero en algunas de nuestras actuaciones internas y dejó bien sentado que se nos aprecia y porque se nos aprecia se nos observa, no son los aplausos complacientes los que hacen más sólidos los lazos entre compañeros perfectamente orientados hacia el servicio eficaz a las ideas. La excepción que hacemos en la citación muestra bien el aprecio que prestamos a las críticas que aspiran a perfeccionarnos.

Buen bagaje de enseñanzas el que han podido transportar a España nuestros entusiastas compañeros, ¡que a todos nos produzcan beneficios!

En la noche del 20 de Abril tuvo lugar el acto conmemorativo de la proclamación de la segunda República. Los Partidos republicanos tuvieron singular interés en que la manifestación de este año estuviera a la altura de las circunstancias.

Presidió el Dr. Boix, presidente de la Agrupación A.R.D.E. Es el Dr. Boix un exponente constante de jovial entusiasmo por el republicanismo, disfruta como niño con juguete nuevo cada vez que se le presenta ocasión de ahogarse en humos de amistad y de camaradería, no se alarma ante ningún lenguaje que manifieste ansias de libertad y de progreso, nunca, nunca, peca de ingenuo, lleva en su alma genio de verdadero luchador, es doctor que cura los cuerpos y alienta los espíritus, es en París la figura más popular entre toda la colonia española.

Habló un representante de las Juventudes Europeas Liberales que manifestó un sentido claro de todos los problemas que hoy preocupan a la juventud; muy capacitado, sin extridencias, con vocación al estudio y con franca inclinación a la acción razonada, un joven en los que se puede tener fé, forma entre la juventud que logrará imponerse, esa juventud que puede asegurar una continuidad sin recurrir a estropellar a quienes les precedimos.

Después nuestro compañero Jimeno habló de república y de socialismo, de actividades y de pausas, de las modas de hoy y de los posibles desengaños de mañana, con la crudeza pulida con que sabe manifestarse, con ese estilo personal que concede tan poco a la fantasía y le permite sin usar de libertad escandalosa, desnudar actitudes y gestos, además Jimeno sabe no caer en la monotonía, siempre dice cosas nuevas e interesantes y administra con esmero los conocimientos que le proporcionan sus informadores amistosos, no busca el aplauso con las indiscreciones, no necesita ahora que lo acreditemos, ya es suficientemente conocido en todos los terrenos en los que se puede servir a las ideas.

Después Don Manuel Irujo se exaltó y nos exaltó a todos con su fé republicana, rindió homenaje a la memoria del general Herrera y del Sr. Jimenez Fernandez, los dos más recientes fallecidos del conjunto de personalidades que contribuyeron a hacer respetable en el mundo a la oposición antifranquista.

Y finalizó el acto con la intervención de D. Fernando Valera. Habiendo escuchado ya varias veces al Sr. Valera bastaría decir ahora que fué su intervención una intervención valerista, de juego admirable con la dialéctica y el verbo ia cualquier hora se le escapa una chabacanería! y si se le escapara cobraría inmediatamente calidad de sutileza, sus discursos son lecciones de ética y de moral, habla en profesor del pueblo, como ya he dicho otra vez; con sencilla elegancia.

Y ahora a esperar el 1^a de Mayo en el que habrá otro acto bajo el patrimonio de la Alianza Sindical en el que intervendrán Nardo Ibernon, por las Juventudes Libertarias; Manuel Simón, por las Juventudes Socialistas; Jesús Inchausti, por Solidaridad de Trabajadores Vascos; Antonio García Duarte, por la U.G.T.; y José Castillo, por la C.N.T.; a las diez de la mañana en la gran sala de congresos de F.O., avenida del Maine, 198.

* * *

A V I S O S

La J.D. de la Agrupación, ruega que cada correligionario se ponga al corriente de sus cuotas, a este efecto ya se ha cuidado la tesorería de mandar una formula que creemos la más comoda para hacer el cobro de las mismas.

Pedimos que se sepa comprender, que el motivo de este ruego es la dificultad económica dentro de la cual se desenvuelve la J.D.

* * *

NOTICIAS

De la Vanguardia, 2 de Mayo.

"Sería absurdo que alguien desconociese hoy la voz que ha reinado en la calle durante las dos últimas jornadas" Lo que no corresponde.

"Han sido distribuidos miles de panfletos y octavillas, hasta con avioneta en ALCALA de HENARES y sólo en MADRID más de veinte tipos diferentes de hojas firmadas por las Comisiones Obreras, Partido Socialista del Interior, Unión Federal de Trabajadores, Federación Universitaria Democrática, etc. etc."

.....

Aparecieron en numerosas calles carteles subersivos. Sólo en MADRID aparecieron 18 Banderas Republicanas pendidas en los cables telefónicos.

.....

Hubo las cargas de policía montada en JEEPS en MADRID, BILBAO, BARCELONA, SAN SEBASTIAN, PAMPLONA, SANTANDER, BADAJOZ, LAS PALMAS, VALENCIA y otras ciudades de la península.

Lo que no dice la Vanguardia son los cientos de detenidos y los cientos de heridos en las manifestaciones de estas dos jornadas, que no fueron precisamente símbolo de PAZ.

--0--

